

EDITORIAL

¿Geografía o gestión ambiental?

Geography or environmental management?

El tema sobre el que queremos reflexionar en esta oportunidad tiene que ver con Ambiente y Geografía, o mejor, con la gestión del Ambiente y Geografía. Las razones que nos mueven para discutir sobre este asunto tienen que ver con el hecho que, desde hace relativamente poco tiempo, “gestionar el ambiente” se ha vuelto una cuestión prioritaria en los escenarios en los que se presentan temas asociados con la vida en el planeta Tierra, pero también en aquellos ámbitos donde se toman decisiones que tienen como objetivo central la preservación del entorno en el que se desenvuelve la vida, lo que envuelve, necesariamente, elementos tan intangibles como la cultura, además de los seres vivos, objetos, agua, aire y las relaciones entre ellos.

Lo señalado nos mueve a preguntarnos: ¿Dónde queda la Geografía ante lo que apunta a transformarse en una moda, por no decir que ya lo es? Si por Ambiente se entiende el entorno o suma total de aquello que nos rodea y que afecta y condiciona especialmente las circunstancias de vida de las personas o la sociedad en su conjunto, es evidente que es del interés de la Geografía. Pero una cosa es que sea del interés de esta ciencia a que, progresivamente, en estos escenarios, la una (Geografía) sea sustituida por éste (Ambiente).

Al ocuparse la Geografía, tal y como lo sostuvo Milton Santos en numerosas ocasiones, con la descripción—explicación de la Tierra, de sus habitantes, de sus relaciones y de las obras resultantes de esas relaciones, es innegable que lo que se conoce como Ambiente forma parte de las preocupaciones de esta disciplina científica.

Compartimos la opinión de los que afirman que el gran interés por el Ambiente de nuestros días se relaciona, de manera directa, con el tema del desarrollo. De hecho, cuando nos referimos a la Gestión del Ambiente, simplemente nos colocamos del lado de quienes sostienen que es imperioso, cuando se diseñan las estrategias conducentes al manejo integral del sistema ambiental, incluir el concepto de desarrollo sostenible, por cuanto es esencial si se pretende, como objetivo a ser alcanzado por cualquier sociedad, mantener o ‘mejorar’ la calidad de vida. Es decir, si se quiere alcanzar el desarrollo (económico, humano, sostenible, o de cualquier otro ‘tipo’), es imperativo diseñar el *cómo se hace* para conseguirlo (el desarrollo).

En este caso, importan mucho más, además de las acciones que deben ser ejecutadas, las políticas, incluyendo directrices y lineamientos, diseñadas desde los entes rectores

encargados para ello. Sin duda, estas políticas deberían constituirse en mediadoras entre lo que se quiere y la parte operativa de las acciones. La gestión del ambiente tiene que ver entonces con política ambiental, educación ambiental, contaminación, vida silvestre, ordenación del territorio, efectos de proyectos, planes o programas sobre el ambiente y las medidas a ser adoptadas para mitigar los potenciales efectos adversos (evaluación del impacto ambiental).

La Geografía va mucho más allá del *cómo se hace* (gestión); además de ocuparse del ambiente. En otros editoriales en los que hemos reflexionado sobre temas asociados al que nos ocupa en esta ocasión sosteníamos que la Tierra le reclama a los hombres que debemos trabajar en función de buscar un equilibrio entre ella y nosotros, so pena de no garantizarle a las generaciones futuras una calidad de vida similar a la que tenemos en la actualidad. Decíamos también que nuestra relación con el entorno en el que se desarrolla la vida está signada por la progresiva ruptura entre ambos, proceso que se precipita de manera vertiginosa a partir de la Revolución Industrial, al acelerar ésta la artificialización de la naturaleza. Esta ‘separación’ del hombre social con respecto a su entorno trasciende sus acciones, pues con éstas pretende ‘reparar’ lo que ha venido ‘destruyendo’, sobre todo en los últimos 100 años, cuando la naturaleza pasa de una cosa a ser ‘conquistada’ a algo a ser ‘protegido’.

Tanto para la Geografía como para las otras ciencias humanas, lo ambiental (y su gestión) debe ser incorporado desde la perspectiva de que no está fuera de nosotros: nuestra relación con el ambiente debe encaminarse en términos de mutuo respeto; un respeto que no puede ni debe ampararse bajo la consigna de que nuestros actos han contribuido a su deterioro, por no decir que a su destrucción. Una actitud semejante sólo reafirmaría una conducta de separación entre nosotros y nuestro hábitat. Por el contrario, debemos asumir una conducta que transmita, de manera inobjetable, que aceptamos estar en igualdad de condiciones que el resto de los seres vivos que existen en la Tierra, y que al igual que estas ‘otras sociedades’ tenemos que internalizar a la naturaleza, ya que no existe como algo exterior a nosotros.

El espacio geográfico (objeto de estudio de la geografía) entendido por Santos como un conjunto indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acciones, nos remite a la idea de híbrido manejada por Bruno Latour. Hoy día es bastante difícil para el hombre común distinguir, con claridad entre las obras de la naturaleza y la de los hombres, indicando dónde terminan unas y comienzan las otras o, dónde culmina lo puramente técnico y dónde comienza lo estrictamente social. De allí que teorizar por separado sobre lo natural (¿ambiental?) y la sociedad nos conduce a mantenernos fuera de la naturaleza. Debemos abordar el análisis en conjunto. Tanto la naturaleza como la sociedad requieren de una explicación conjunta. De esta manera, la gestión que se diseñe en aras de, por lo menos, mantener la calidad de vida de la sociedad actual y de la futura, pasa por no vernos como una cultura fuera de las demás que participan del concierto de la vida.

En estos momentos, gracias al desarrollo técnico que caracteriza al mundo de nuestro tiempo, hemos tomado conciencia de que la acción antrópica tiene consecuencias continuas y acumulativas, en función de los modelos de vida adoptados por la humanidad. De ellos provienen los graves problemas entre la naturaleza y la civilización material.

El ambiente y su gestión es un tema de interés para la Geografía. Su abordaje debe realizarse desde su objeto de estudio (espacio geográfico), a partir de un sistema de conceptos construidos (o reconstruidos) desde *dentro* de la geografía, que nos permitan indagar sobre cómo se organiza el espacio en tiempos de globalización; que nos permitan contextualizar por qué hablamos de ambiente (por no decir de medio ambiente) en lugar de naturaleza. El hecho de que en la actualidad se hable ‘sólo’ de ambiente no nos autoriza a dejar de lado a la Geografía. Mientras el planeta azul sea nuestro hogar, la Geografía será la ciencia encargada de estudiar ese híbrido que es en la actualidad la relación sociedad-naturaleza.

Delfina Trinca Figuera
Editora Responsable